

DEBATE

Argentina fue la cuna de la educación en América Latina, pero sus aulas se han debilitado y viven en un reino de confusión. Es hora de reflexión y acción profunda. Es hora de discutir sobre educación con el mismo fervor que lo hacemos por el fútbol o la política.

Revivir las aulas hace un diagnóstico del estado de la educación en nuestro país y propone posibles alternativas para ganar la batalla educativa y prepararnos para el nuevo mundo que viene.

Axel Rivas viajó por casi todas las provincias argentinas e investigó sistemas educativos diversos: Finlandia, Corea del Sur, Cuba, Chile, entre otros. Miró las pedagogías, la docencia y el papel del Estado en la distribución de la riqueza. Analizó los inciertos cambios culturales y tecnológicos que buscan revoluciones educativas. Todo lo miró desde el lugar de los alumnos, la perspectiva desde donde siempre habría que observar la educación.

Este es un libro lleno de esperanza: se puede cambiar la educación. Es la hora de la docencia, de la justicia educativa para enfrentar esta sociedad despiadada. Es tiempo de que un país entero mire a sus aulas para revivirlas.

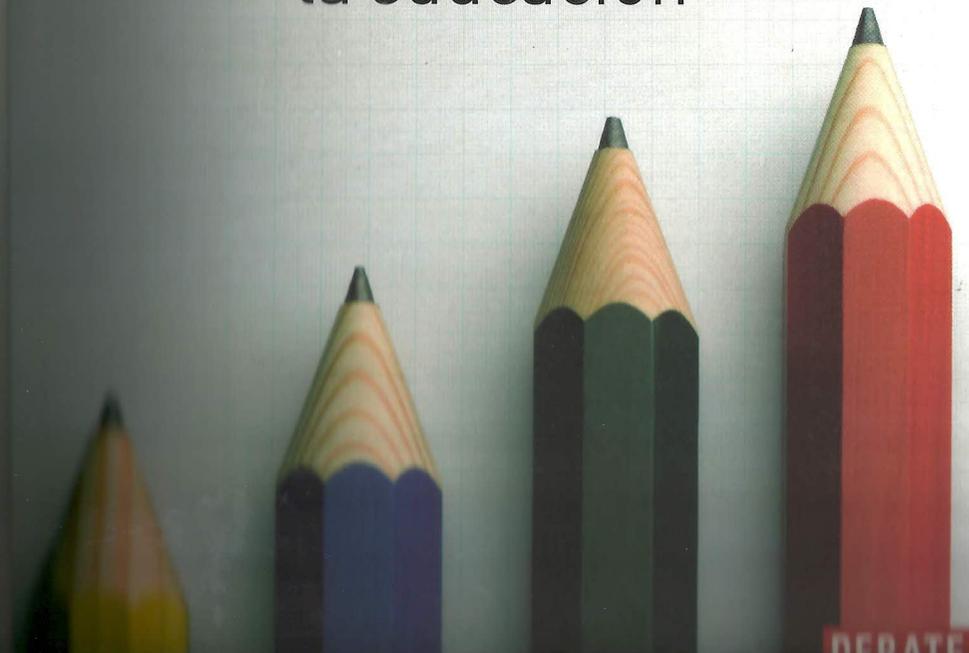
Axel Rivas
Revivir las aulas

*"Necesitamos cambiar la educación.
Este libro es el primer gran paso para lograrlo. Del aula al mundo."*

Estanislao Bachrach, autor de *ÁGILMENTE*

Axel Rivas Revivir las aulas

Un libro para cambiar
la educación



ISBN 978-987-1786-87-0



www.mequitateer.com.ar
El libro más leído en Argentina

DEBATE

III. ¿Cuáles son los rumbos en otras partes del mundo?

LOS CAMPEONES MUNDIALES DE LA EDUCACIÓN

Luego del diagnóstico, como en un acto reflejo, muchos se preguntarán: ¿qué debemos hacer? ¿Cómo se *soluciona* esto?

En nuestra ayuda viene la comparación de lo que han hecho otros sistemas educativos del mundo. La comparación es una bocanada de aire fresco. Nos hace salir de la inercia. Nos saca de una de las tantas jaulas de hierro en las cuales vivimos: la del pequeño mundo de experiencias personales que hemos pasado en las escuelas de nuestro país.

Al viajar arriesgamos todas nuestras ideas previas. Nos desconcertamos. Luego hay que unirlo todo para darle una trama. Como la que tejió Sarmiento cuando diseñó nuestro sistema educativo luego de viajar por las escuelas del mundo.

En la actualidad hay nuevos viajeros. No sólo van más rápido en avión. También tienen un campeonato mundial que les dice qué países hay que visitar, no porque parecen exitosos, sino porque tienen certificados que así lo demuestran.

Sí, la educación tiene desde hace poco más de una década su propia liga mundial. Nació en el año 2000, junto al nuevo

milenio, y se llama PISA: el Programa Internacional de Evaluación de Alumnos. PISA llevó a la educación a los titulares de los diarios en todos los países participantes.

PISA es la prueba de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que se toma en todos los países más ricos del mundo y en algunos de los demás —como la Argentina— que participan voluntariamente. Se aplica a una muestra de alumnos de quince años de edad y mide sus competencias alcanzadas en áreas fundamentales: comprensión lectora, matemática y ciencias naturales.

Su objetivo es medir la competitividad económica futura de las naciones. En plena “sociedad del conocimiento”, los economistas coinciden en que la educación es más importante que nunca antes en el destino de los países. Por eso PISA es como un gran adivino mundial: los adolescentes que más aprenden hoy serán los adultos que dominarán la economía del mañana.

Con PISA, dos preguntas comenzaron a ganar terreno: ¿quiénes son los campeones mundiales de la educación? ¿Cómo lo lograron?

Los casos destacados ya están bien claros. Finlandia, el país estelar de la educación, el mejor posicionado en las pruebas PISA en el comparativo global.¹³ Corea del Sur, que triunfa en matemáticas. Singapur, uno de los más arrolladores con su ritmo de mejora constante. La provincia de Ontario en Canadá, otro caso de moda durante la última década.

Varios investigadores han traído los secretos de estos y otros casos y los están desparramando por todas partes. Un informe

¹³ Finlandia lideró los rankings de calidad educativa de PISA entre 2000 y 2009. En 2012 bajó un par de escalones, especialmente en matemáticas, pero se mantuvo entre los tres mejores países participantes en lengua y ciencias, y sus resultados fueron los segundos más equitativos de los 65 países participantes.

de la consultora McKinsey intentó descifrar cómo habían logrado aumentar la calidad educativa los mejores del mundo.¹⁴ Se analizaron veinte sistemas educativos con logros crecientes medidos por las evaluaciones. Se entrevistó a decenas de especialistas de cada país y se clasificaron 575 intervenciones de política educativa para tratar de entender qué habían hecho los que más mejoraron. El resultado final fue revelador.

La primera conclusión fue que no todos hicieron lo mismo. Esto parece bastante obvio, pero contradice lo que muchos “recomendadores” profesionales de la educación venían diciendo. El pensamiento único no funciona para la educación. Quienes sugerían una única fórmula o receta quedaron en serios problemas de legitimidad luego de este informe.

¿Y qué hay que hacer? Según McKinsey, depende mucho del punto de partida de cada país. Cuatro grupos de países se diferencian en cómo mejoraron su calidad.

Las claves para los países con resultados más bajos que lograron pasar a resultados medios fueron cubrir las necesidades básicas de los alumnos y apoyar mucho la enseñanza de lengua y matemática con un currículum muy prescriptivo. Aquí las debilidades de los docentes fueron compensadas con un fuerte intervencionismo estatal, dando pautas muy claras y sencillas para la enseñanza y garantizando libros de texto para todos los alumnos.

Los que pasaron de resultados regulares a buenos comenzaron a medir la calidad educativa y a poner responsabilidad por los resultados en cada escuela. También crearon mejores estructuras de financiamiento y desarrollaron nuevos modelos

¹⁴ Mourshed, M., Chijioke, C. y Barber, M. (2012), *Cómo continúan mejorando los sistemas educativos de mayor progreso en el mundo*, McKinsey & Company, PREAL, Washington DC.

pedagógicos. Es decir, se permitieron comenzar a pensar junto a los docentes, no prescribir sobre ellos.

El tercer grupo es el que pasó de resultados buenos a muy buenos. Allí las reformas se centraron en desarrollar el liderazgo escolar y la carrera docente. El reclutamiento de los docentes pasó a ser un eje central, apostando a una profesión mejor paga y prestigiosa, con mejor formación y claros estándares profesionales, similares a la medicina y el derecho.

Finalmente, está el selecto grupo de los que llegaron al final del camino y pasaron de muy bueno a excelente. Allí las reformas fueron exactamente en la dirección contraria al primer grupo: del centro a las escuelas. Una vez desarrolladas amplias capacidades de los docentes se los liberó pedagógicamente. El Estado brindó grandes cuotas de autonomía escolar y favoreció la creación de redes de aprendizaje horizontales. Así se logró una interacción permanente de la innovación y experimentación de las escuelas. Estos casos envidiables son: Hong Kong desde 2000, Corea del Sur desde 1999, Sajonia desde 2006, Singapur desde 1999 y Ontario desde 2003.

El informe McKinsey nos enseña muchas cosas. Son lecciones valiosas. Pero cuidado con tomarlas al pie de la letra. Salen del fundamentalismo de la receta única a otro fundamentalismo: todos los que tienen “estos resultados” deben hacer “estas reformas”.

En realidad no es tan sencillo. Los comparativistas de la educación, los que han viajado y leído toda su vida sobre las escuelas del mundo, lo saben muy bien. Cada sistema educativo es un ecosistema cultural único. Un organismo vivo que se nutre de costumbres y tradiciones. Las recetas son peligrosas. Necesitamos visitar el mundo y conocer muy bien qué pasa en nuestros territorios, en nuestras escuelas. Vamos a los viajes para volver luego a casa.

FINLANDIA: EL SECRETO DE SUS OJOS PEDAGÓGICOS

Finlandia está entre los países con los resultados más altos tanto en calidad de los aprendizajes como en equidad entre las escuelas. Es un verdadero “sistema” educativo: nadie se escapa adelante y nadie se queda atrás. Y todos aprenden.

¿Cuáles son sus secretos? ¿La clave está en la sociedad o en las reformas educativas? ¿Es la cultura? ¿Es la pedagogía? ¿Cuánto realmente podemos aprender de un país “campeón del mundo en la educación”?

Para contestar estas preguntas, unos dos mil investigadores viajan por año a Finlandia desde todas partes del mundo. Yo fui uno de esos viajeros en 2010. Ante la demanda, el país responde con un circuito de visitas guiadas a las escuelas. Cada año un grupo al azar de escuelas es elegido para recibir visitantes, el Estado paga los suplentes de los docentes que nos guían y cuentan sus secretos educativos. Toda una muestra de su capacidad de adaptación y organización ante lo que sucede.

Si uno quiere explicar el fenómeno de Finlandia hay que empezar por situarlo en el extraño reducto social de los países nórdicos. Allí domina hace décadas el capitalismo de mayor estado de bienestar que se conozca. Hay en este pequeño conjunto de países (Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca) una aspiración a la igualdad, que brota del Estado y de los individuos. En Finlandia me impactó la escasa diferencia entre los barrios: no hay pobreza ni riqueza que sobresalgan.

Además Finlandia ha tenido una historia de guerras y ha sido colonizado tanto por los suecos como por los soviéticos, sus extraños vecinos. Algo único salió de esa cruz pedagógica: la didáctica blanda personalizada de los suecos y la didáctica dura, disciplinaria de los soviéticos y de las influencias alemanas.

Luego de la guerra por la independencia, el país tuvo una gran fuerza para salir adelante. Como no había casi ningún recurso natural, había que germinar las mentes y volcarse hacia un modelo basado en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. La gran apuesta de la sociedad fue la educación. Y el camino fueron los docentes.¹⁵

Durante más de veinte años se trabajó en la transformación de su formación y reclutamiento. Se armó un sistema de formación universitaria, basada en la investigación permanente. Para ser docente se hizo necesario pasar un examen de ingreso a la universidad, cursar cinco años junto a otros científicos y hacer una maestría. Al final otro examen certifica todos los conocimientos.

Tan difícil como prestigiosa es la profesión docente en Finlandia. Sólo dos de cada cien aspirantes llega a ser docentes. La docencia es la profesión más buscada del país para las mujeres y la segunda para los hombres (la primera es medicina). Cuando alguien en una reunión social dice que es docente, despierta inmediatamente la admiración del que escucha. Esta sensación se mete en todos los rincones de la sociedad.

El modelo educativo es una segunda explicación del suceso finlandés. Es un modelo de mucha fuerza de integración primero y mucha especialización después. La escuela común es larga y no diferencia a los alumnos. La secundaria superior (de 15 a 18 años) es no graduada y prepara para una extrema especialización posterior.

Si se anexa a este modelo una base social muy homogénea, tenemos la combinación ideal: igualdad e innovación. Todos

¹⁵ Sahlberg, P. (2013), *El cambio educativo en Finlandia. ¿Qué puede aprender el mundo?*, Paidós, Buenos Aires.

son apoyados desde que nacen y la educación amplía al máximo sus posibilidades de acción individual, sin despegarlos nunca de la integración social. Así pueden especializarse sin que eso sea al costo de una gran desigualdad de ingresos.

Luego de nueve años (sin contar el jardín) se abren las carreras individuales que van a llevarlos a sus destinos laborales. Esos destinos no están digitados, o lo están mucho menos que en casi cualquier otro lugar del mundo. Pero sí están forjados duramente. Cada uno pondrá mucho esfuerzo en sacar las mejores notas en sus áreas, dar un examen final de secundaria y otro de entrada a la universidad. Llegan allí listos para una carrera de calidad y rigurosidad.

El modelo apoya una cultura basada en el esfuerzo y la igualdad. La diferencia salarial entre el trabajo manual y el intelectual es muy baja. Es una sociedad de igualdad de posiciones, no de oportunidades.

Esto es clave: no se trata de darles posibilidades a todos para que después les toque la lotería de la vida y algunos pocos puedan ser millonarios. Se trata de darles buenas posiciones a todos y que nunca nadie esté muy lejos de los demás. Por eso no hay ricos ni pobres. Nadie vive humillado. Pisar al otro no es la regla que domina las mentes de la sociedad.

Esto se traslada a las aulas. O viene de ellas. Es algo mutuo. Desde primer grado se atiende el ritmo de cada alumno, se protege a los más débiles, se crean los vínculos de reciprocidad. En Finlandia no hay repetición de los alumnos. No existe en las mentes pedagógicas de los docentes.

Pero es más de fondo la respuesta. Lo que no existe es el sistema de fracaso individual que humilla a los alumnos. En cambio, la pedagogía es adaptable, cobra la forma de las necesidades de cada grupo y cada alumno. Es una pedagogía plástica, no un formato uniforme para todos.

Los docentes fueron creciendo en su formación a lo largo de las últimas tres décadas. Tanto que el Estado debió cambiar completamente su rol. Dio más libertad en los contenidos a enseñar, se eliminaron controles. Incluso desapareció la inspección escolar. ¡Todo el poder a los docentes!

Esto llevó tiempo. No fueron reformas de shock. La mejor formación fue preparando un docente autónomo, que lee permanentemente, que cambia de acuerdo con el contexto, que reflexiona, que dialoga con sus pares, que se cuestiona lo que hace, que busca, que innova.

La libertad estatal va de la mano de un control interno y social. Pregunté a un especialista qué pasaba si un docente hacía mal su trabajo y me dijo: "Primero está el control de sus colegas y después el de los padres; si un docente da malas clases se sabe". Cuando pregunté por el ausentismo docente, dudó un momento y me dijo que no tenía respuesta porque directamente no era un problema.

En Finlandia no hay trucos ni atajos. Toda la educación es estatal. Apenas hay unas pocas escuelas privadas. No tienen pago por resultados, ni rankings de escuelas. Tienen un sistema que se apoya mutuamente. Que se apoya en la sociedad. Que se adapta pedagógicamente a lo que sea necesario para enseñar. Es un sistema que se hace a sí mismo.

A todos los que piensan que la educación se soluciona "saliendo del sistema", les diría que visiten Finlandia. Es solamente a través de un sistema que podemos educar a todos. Un sistema porque la educación no empieza y termina en una escuela. La educación está en cada uno de nuestros docentes y en nuestras culturas, en cómo nos miramos unos a otros cada día.

LA VIDA VA A EXAMEN EN COREA DEL SUR

Hace algunas décadas en Corea del Sur había una expresión popular: *samdang sarak*. Su traducción era: "Se aprueba con tres horas de sueño, se reprueba con cuatro". Años más tarde, en las pruebas PISA, Corea del Sur lideraba los rankings educativos junto con Finlandia. Sus alumnos lograban los mayores rendimientos del mundo.

Corea del Sur es una sociedad educativa. Como ninguna otra. La herencia de la cultura confuciana de respeto al maestro y de meritocracia extrema se unió a la sed de crecimiento económico de posguerra que puso a la educación en el centro de la apuesta estatal. El resultado fue una fiebre educativa incontenible.¹⁶

La clave de esa fiebre es lo que en Corea del Sur se denomina *sihom chiok*, el "infierno de los exámenes". Cada familia coreana define su futuro en los exámenes. Su vida dependerá de ese resultado: qué estudiarán, qué posición social tendrán, qué prestigio, qué ingresos.

Por eso están dispuestos a todo por lograr las mejores notas. Los niños dedican su vida al estudio. El 90% de los alumnos asisten a academias particulares preparatorias para los exámenes. Un día corriente de un niño coreano se reparte en unas doce horas de estudio, en escuelas oficiales de jornada completa y en profesores particulares nocturnos.

Es una sociedad sin infancia. Sin tiempo. Sin respiro.

La preparación para los exámenes destroza los nervios. Crea conductas antisociales. Las encuestas indican que el 20% de los niños y jóvenes han contemplado la posibilidad del suicidio. Y la tasa de suicidio efectivo del país es la más alta del mundo. En-

¹⁶ Seth, M. (2007), *Fiebre educativa. Sociedad, política y el anhelo de crecimiento en Corea del Sur*, Prometeo, Buenos Aires.

tre los jóvenes de 15 a 24 años, el suicidio es la principal causa de muerte del país. El motivo principal es uno: el examen de ingreso a la universidad.

El *Suneung* es el examen que define quién entrará, qué carrera podrá estudiar y en qué universidad. Lo preparan especialistas incorruptibles del Instituto de Currículum y Evaluación. Para diseñar el examen cada año estos especialistas se encierran un mes en un hotel sin ventanas y ninguna posibilidad de comunicación con el mundo exterior, para que nadie pueda copiar las preguntas.

El *Suneung* se toma el segundo jueves de noviembre, el día más importante de la vida de cualquier persona en Corea del Sur. Las calles se paralizan. Miles de familias pagan una custodia policial para asegurarse no llegar tarde. Los horarios de trabajo se cambian para que no haya ninguna congestión de tránsito. Los aviones no vuelan ese día para bajar la polución en el aire. Durante nueve horas cada alumno jugará a definir su destino, en el examen estandarizado más riguroso del mundo.

Como consecuencia de este modelo, Corea del Sur tiene uno de los sistemas educativos con mayor presupuesto. A la inversión estatal se suma la inmensa cantidad de recursos privados. Se calcula que el gasto privado en educación llega al 8% del PBI, mientras en países como la Argentina suma alrededor del 1%. Muchas familias se endeudan de por vida para pagar las academias particulares. En vez de pagar una hipoteca por una casa, invierten en pasar el examen de entrada a la universidad.

Este sistema educativo logra impactantes resultados, al igual que Finlandia. Pero Corea del Sur llega desde "el otro camino". El camino del esfuerzo extremo. De resignarlo todo por la educación. De la inversión privada. De la competencia meritocrática total.

Es fabuloso que ambos países sean de los "mejores del mundo".

Nos muestra que no hay una única vía para lograr la calidad educativa. Y nos brinda lecciones sobre los caminos hacia los mejores resultados de aprendizajes medidos por las pruebas internacionales.

Cuando uno ve el ranking de PISA sólo ve resultados. Todo lo que parece valer es la posición, quién es el mejor, quién llega más alto. Corea del Sur está allá arriba de todos. Pero ¿cuál es el costo de su éxito? ¿Vale la pena resignar la infancia y la adolescencia? ¿No tener tiempo para dormir, para disfrutar la vida de mil formas que no sean la condena a preparar durante más de una década un examen que definirá su destino?

En los años recientes Corea del Sur ha intentado cambiar su modelo educativo. Su base memorística lo hace incompatible con la creatividad necesaria para dominar la sociedad del conocimiento. Se han intentado abolir las academias privadas, incluso crear espacios recreativos en las escuelas.

Será un duro camino, porque los valores culturales están firmemente arraigados en la población. No es algo que un gobierno pueda modificar de un día para el otro.

Mientras tanto, Corea del Sur nos presta una lección invaluable de educación comparada. No todos los caminos al éxito son iguales. Y el "éxito" es algo relativo. Tiene costos. Se lleva infancias completas.

Por suerte existe Finlandia. Por suerte es posible ver que también un modelo de colaboración y creatividad, de personalización y humanización de la enseñanza, puede lograr los mejores resultados. El infierno de los exámenes no es el único camino.

ALLÁ LEJOS ESTÁ CUBA

El periodista Andrés Oppenheimer publicó un libro muy vendido sobre educación, titulado *Basta de historias*. Allí se proponía ilustrar a los gobiernos de la región, tildados como popu-

listas, y decirles que miren a los mejores del mundo para hacer lo antes posible un gran cambio educativo.

Oppenheimer visitó varios países que tenían probadas muestras de alta calidad medida por las evaluaciones a los alumnos. Extrañamente omitió a uno. Al mejor de todos en América Latina. Justo donde hacía sus recomendaciones basadas en resultados, se olvidó de mirar al que mejores resultados tenía: Cuba.

Claro, no es extraño, teniendo en cuenta que Cuba destruiría buena parte de las recomendaciones de Oppenheimer. Y con ellas todo su libreto debería salir de una zona ideológica y entrar en el terreno de la rigurosidad, la complejidad y los dilemas de la verdadera búsqueda del cambio educativo. Ese terreno es el que me guía en el análisis de Cuba, una de las historias educativas más difíciles de contar.

Empecemos por los números. En 1997 la Unesco hizo la primera evaluación comparada de los aprendizajes en trece países de América Latina. Cuba tuvo resultados tan superiores a los demás países que se dudó si no habían manipulado las pruebas. La Unesco decidió tomarlas otra vez en una muestra de escuelas. Los resultados fueron confirmados. En 2006 se volvió a medir la calidad, Cuba seguía allá arriba, muy lejos del resto de la región. Es el país con más altos y más equitativos aprendizajes de nuestro continente.

¿Cómo logró Cuba resultados educativos que sobrepasan incluso a muchos de los países más desarrollados del mundo?

Un investigador se hizo esta pregunta y viajó para contestarla. Martín Carnoy, especialista de la Universidad de Stanford, realizó el más interesante estudio sobre la educación latinoamericana de las últimas décadas.¹⁷ Visitó sistemáticamente las

¹⁷ Carnoy, M. (2007), *Cuba's academic advantage. Why students in Cuba do better in school*, Stanford University Press, Stanford.

aulas de Brasil, Chile y Cuba. Analizó cómo daban clases los docentes y qué políticas se habían implementado. Miró con los ojos bien abiertos.

Se encontró en Cuba con clases mejor planificadas y ejecutadas. Docentes que sabían lo que hacían y lo hacían muy bien. La mayor respuesta, al igual que en Finlandia, era pedagógica.

Tres grandes factores explican los mejores resultados de Cuba. Primero y fundamental: tener un gran capital social estatal. Una responsabilidad social solidaria, confianza en el otro, lazos comunitarios potentes y pisos de derechos comunes garantizados por el Estado.

Lo segundo: en Cuba la formación docente está al servicio del aprendizaje de los alumnos. Carnoy encontró que en Brasil y Chile (al igual que en la Argentina) los docentes se forman en universidades o instituciones aisladas del sistema, que no están compenetradas con la realidad de las aulas donde darán clases los docentes. En Cuba se forman con los contenidos que tienen que enseñar cuando entran en las aulas. Todos saben qué y cómo enseñar. Llegan preparados.

Lo tercero: en Cuba se habla de pedagogía. Todo el tiempo. Una prueba de ello es la constante observación de clases por parte de los colegas docentes y directivos. Nadie está aislado en su aula. Se discuten casos de los alumnos, se buscan respuestas conjuntas, no se deja nunca a nadie solo. Ni a los docentes ni a los alumnos.

Hablar de pedagogía es preocuparse por si se aprende o no. Por las causas. Por las alternativas para lograrlo. Y así, con persistencia y mucho apoyo social, lo logran.

Hace unos quince años me tocó la suerte de visitar escuelas en distintas localidades de Cuba. Las impresiones fueron sorprendentes: me encontré con otro mundo pedagógico y social. Lo que más me impactó fue el trato entre los alumnos.

Recuerdo ver en los recreos y en las aulas que el paisaje era completamente distinto al que conocía en nuestras escuelas. No había agresiones. No había cargadas. No había alumnos débiles y humillados.

Recuerdo en un recreo haber visto a todos los chicos rodeando a un niño discapacitado en silla de ruedas, todos jugaban en torno a ese chico, plenamente integrado con sus compañeros. Quizás esto me haya impactado especialmente, porque cuando fui profesor de escuelas secundarias en la Argentina, tenía una alumna con leucemia que era discriminada todos los días por sus compañeros. Se quedaba cada recreo sola sentada en el aula haciendo tareas. Estaba abandonada socialmente.

Esto, que parece una simple anécdota, es quizás el eje más profundo de la explicación educativa de Cuba. Ser responsable, solidario, estudioso y patriota son rasgos extremadamente valorados en la vida de las aulas.

No sólo eso. Cada vez que llegábamos a una escuela de Cuba (éramos un grupo de docentes argentinos) nos recibían los alumnos con grandes discursos. En las aulas, los docentes les pedían que nos contaran qué tema estaban trabajando: cualquiera de ellos se paraba, inflaba el pecho y hablaba con un dominio de la oratoria, una seguridad y una templanza que jamás había visto en nuestras tierras.

En definitiva, el modelo cubano funciona como si no hubiese habido tercera revolución educativa —la revolución cultural que desató la ruptura del orden tradicional escolar—. Los docentes son respetados, lo que dicen es norma, el sistema funciona en todas sus piezas. Ese automatismo invisible y esencial del proceso educativo que sigue de un día al otro, en las mentes y en las aulas, es una realidad en Cuba.

Claro, yo veía la contracara. El sistema educativo era demasiado rígido. Aprendían ejercicios militares desde muy temprana

edad. Había poco espacio para la libertad de pensamiento, la enseñanza era disciplinaria y la visión política era dogmática. Por ejemplo, Cuba es uno de los muy pocos países del mundo donde está prohibida la educación privada y el monopolio escolar se mantiene en manos del Estado.

Si lo evaluamos como un “costo” a pagar para tener tanta solidaridad y autoestima, tanta integración y conocimientos de calidad, ¿vale la pena la ecuación? Creo que ésta es una pregunta imposible. Cambiar libertad por igualdad es un dilema que no debería ser respondido inclinándose a uno u otro lado. Hay muchas formas de converger ambas sendas. Eso es lo que este libro propone.

¿CÓMO ENTENDER A CHILE?

En 2006 ocurrieron dos cosas en paralelo: se tomaron las pruebas PISA por tercera vez y en Chile se hizo una encuesta nacional sobre la situación educativa. Sus resultados fueron exactamente opuestos. En las pruebas PISA, de los treinta y seis países que participaron en 2000 y 2006, Chile había sido el que más aumentó los resultados de aprendizaje de los alumnos. En la encuesta, la mayoría de la ciudadanía decía que la calidad había descendido estrepitosamente.¹⁸

Ese mismo año los estudiantes chilenos salieron a las calles. Fue revelador. Tomaron las escuelas. Se la llamó la “revuelta de los pingüinos” (porque su uniforme se parece al de un pingüino). De lo que pedían poco cambió. En 2011 todo estalló más fuerte y se abrió un nuevo gran debate nacional por la educación en Chile.

¹⁸ CIDE y Universidad Alberto Hurtado (2010), *VIII Encuesta a actores del sistema educativo*, CIDE y UAH, Santiago de Chile.

¿Qué pasaba en este país vecino con la educación? Durante los últimos quince años había incrementado sus resultados de calidad educativa y a la vez vivía la mayor crisis social de la educación. Los analistas internacionales que viajaban para verlo como un ejemplo se iban deslumbrados por las protestas, no por los logros.

¿Estaban las pruebas erradas? ¿Estaba la sociedad desquiciada? ¿Qué había pasado realmente?

La misión de este apartado es desentrañar el caso de Chile. Que nos sirva para no comprar ninguna polarización ideológica. Que nos levante la vara de las opiniones y nos obligue a entrar en profundidad antes de sentenciar. Que nos lleve a entender el cambio educativo con sensatez.

Empecemos por contar a Chile como una excepción en América Latina: su sistema educativo sí fue reformado. Ocurrió en los años ochenta, en plena dictadura de Pinochet. Las recetas llegaron de los "Chicago boys", como se los conocía a los economistas liberales que habían crecido a la sombra del premio Nobel Milton Friedman, en la Universidad de Chicago.

Friedman había postulado su solución a todos los problemas educativos en 1955: los *vouchers*. Era la teoría liberal pura.

La idea era muy simple: el Estado debía pasarle a cada familia un *voucher* (un cupón) con el monto de dinero que le costaba la educación pública por alumno. Cada familia debía usar ese cupón eligiendo la escuela que quisiese, pública o privada. Así se financiaría cada escuela, buscando clientes. Al mismo tiempo, las escuelas debían ser evaluadas y sus resultados debían ser públicos, conformando un ranking visible para todos.

El postulado era el siguiente: las familias elegirían a las escuelas con mejores resultados, que recibirían los *vouchers* y tendrían más recursos. En cambio las peores escuelas perderían alumnos y desaparecerían.

Libre mercado. Competencia perfecta. Con esa tremenda presión las escuelas querrían mejorar su calidad para sobrevivir. Los docentes saldrían corriendo a capacitarse, no faltarían nunca, se desvelarían para mejorar la enseñanza.

Chile fue el único país del mundo que implementó el modelo de manera casi perfecta. Fue durante una dictadura. La magnitud del cambio sacudió a las escuelas. De pronto las familias podían optar. El Estado le pagaba a la escuela que elegían por cada día de clase que asistía cada alumno. Un incentivo a la elección y a la permanencia en la escuela al mismo tiempo.

Se abrieron centenares de escuelas privadas que competían con las públicas y eran gratuitas a través de los *vouchers*. Se llamaban escuelas particulares subvencionadas. El efecto fue devastador para la escuela pública: de tener el 90% de los alumnos antes de la reforma para mediados de la década de 2000 habían pasado a atender a menos del 50%.

Cuando terminó la dictadura de Pinochet en 1990, el gobierno entrante de la Concertación comenzó una era de correcciones a la fe de mercado, pero sin abandonarla. El Estado compensó desigualdades e hizo nuevas reformas educativas. Y se implementó el Sistema de Medición de la Calidad de la Educación, llamado Simce.

Todas las escuelas son evaluadas y sus resultados son públicos. Cada año salen junto a los diarios en un suplemento especial. Es el ranking completo donde figura cada escuela. ¡A comparar y elegir!

Tan importante es el Simce que todos viven bajo su sombra. Visité muchas escuelas en Chile en sucesivos viajes que realicé para distintas investigaciones y períodos de docencia universitaria. Cada vez que entraba en una escuela me asombraba que una de las primeras palabras que me decían los docentes era: "Somos una escuela con X resultado Simce".

El universo de escuelas se dividió en tres mediante el Simce. Estaban las “escuelas de excelencia”, orgullosas con muy altos resultados. Las “escuelas focalizadas” eran las de bajos rendimientos, que recibían programas compensatorios estatales y muchos recursos para mejorar. Y las “escuelas autónomas”, las del medio, sin ayuda por los malos resultados ni premios por altos logros.

Pero entonces volvamos a nuestra pregunta. ¿Qué pasó en Chile? ¿Mejóro la calidad realmente? ¿O la sociedad percibía algo que las pruebas no mostraban? Y si mejoraron los resultados, ¿fue gracias a la fórmula de mercado educativo puro? ¿O fue por otros motivos?

Lo primero que debemos preguntarnos es qué miden las evaluaciones de la calidad, para saber de qué estamos hablando. Hay que ser cautos. Las pruebas reducen el aprendizaje a ciertas áreas, dejando de lado valiosos saberes no evaluados. Cuando son públicos los resultados y ponen mucha presión sobre las escuelas, se tiende a enseñar “para la prueba”.

¿Cómo sabemos realmente si Chile no enseña más para la prueba y eso hace que sus resultados aumenten, pero dejando de lado otros aprendizajes fundamentales no evaluados?

Las escuelas de jornada completa en Chile tienen este problema. Los docentes y alumnos se quejan porque están abrumados: a la mañana y a la tarde vuelven una y otra vez sobre lengua y matemática, porque eso es lo que toman las pruebas. ¿Cuántos otros saberes valiosos fueron sacrificados por esta presión?

Otro factor que explica una parte de los buenos resultados de Chile es la costumbre de las evaluaciones. Las pruebas estandarizadas tienen sus secretos, su rutina, su cultura. Después de mucho tomarlas se aprenden sus mecanismos. Se sabe cómo serán las preguntas, el ritual de ese día. Se hace una gimnasia que da mejores resultados. Se le da valor social y un peso que obliga a los alumnos a tomárselas seriamente.

Sólo para comparar basta decir que la Argentina, sin esta gimnasia, fue el país con mayor proporción de alumnos impuntuales en las pruebas PISA de 2006 y uno de los que tuvo más respuestas en blanco. Muchos alumnos ni veían el sentido de estar allí sentados dando una prueba que no sabían para qué era.

Las pruebas no son la verdad revelada, tienen muchas limitaciones. Pero algo nos dicen. No debemos guiarnos únicamente por sus resultados, pero tampoco podemos ignorarlos. Si en Chile indican una mejora de los aprendizajes, debemos preguntarnos: ¿cuáles fueron las causas?

Mi hipótesis es que las mejoras no se explican por el sistema de *vouchers*. Las investigaciones en Chile muestran que las familias no eligen las escuelas por los resultados Simce. Las eligen por su cercanía, por su fachada edilicia y por su composición social. La mayoría quiere mandar a sus hijos a escuelas de más prestigio, fama o mejor clase social. El marketing y el perfil de alumnos es más fuerte que la calidad educativa a la hora de elegir la escuela.

Además, el modelo de mercado con libre elección financiada por el Estado tiene un problema central: aumenta las desigualdades educativas. Las familias que tienen mayor capital cultural aprovechan más la libertad de elección. Tienen más tiempo y recursos para dedicarse a comparar escuelas y sacan ventaja de un sistema que da mucho poder a los padres.

En cambio, las mejoras de la calidad educativa en Chile se explican por otros factores, que nos prestan buenas lecciones.

Durante las dos décadas de la Concertación (1990–2009), Chile aumentó mucho la inversión educativa. Se apoyó con recursos y capacitación a las escuelas más pobres. Se hicieron reformas curriculares muy buenas y prácticas que llegaron a las aulas. Y se amplió la oferta de escuelas de jornada completa hasta llegar a casi el 90% de los alumnos del país. Eso, más el

efecto de presión por los resultados del Simce, son las grandes causas de la mejora, incluso a pesar del sistema de libre mercado.

Hubo políticas potentes que aprovecharon el aumento de la inversión educativa. La calidad mejoró. Pero la sociedad está pidiendo cambios educativos. No están conformes. En gran medida por las inmensas desigualdades y porque el acceso a las universidades es muy restrictivo y costoso. Y también porque en la sociedad se instaló una discusión educativa permanente, un hábito que hace falta en nuestras tierras.

¿DEBEMOS ESPERAR POR SUPERMAN?

Poco tiempo atrás se estrenó en los Estados Unidos una película titulada *Esperando por Superman*. Era una crítica devastadora del sistema educativo público norteamericano. Decía que era ultra burocrático, que no enseñaba nada, que los sindicatos hacían imposible echar a los malos docentes, que los alumnos tenían que pasar por la lotería del sorteo para llegar a las pocas buenas escuelas privadas gratuitas que iban a salvar su vida.

La metáfora era que los alumnos esperaban que los salvara Superman, porque no tenían esperanzas en las escuelas públicas. En México hicieron casi una copia con el mismo argumento. Se llamó *De panzazo*, que quiere decir pasar una prueba sin estudiar. Los alumnos estarían pasando de un año a otro sin aprender nada. El sistema sería un gran simulacro.

En las dos películas los docentes y sus sindicatos son el gran problema. Ambas tienen una agenda de soluciones concreta: incrementar la competencia entre las escuelas, evaluar y pagar a los docentes según sus resultados y aumentar la oferta de escuelas privadas. Es la agenda de mercado, de premios y castigos, de terminar con el "protectorado docente".

¿Quién es Superman? Es el reformador que enfrenta a los sindicatos, que los doblega de una vez por todas. Es el docente que, liberado de las cadenas del Estado, se pondría por fin a enseñar.

Esas películas expresan el deseo de muchos —especialmente del mundo económico— de hacer de la escuela finalmente algo más parecido a la dura realidad, donde los mejores triunfan. Son incontables los textos y los autores que defienden esta posición y tienen gran influencia en las políticas educativas. Proponen la fe de mercado para domar a la educación pública.

El problema de los que esperan por Superman es que aparecieron las pruebas PISA. Y los datos de PISA no dicen lo que muchos economistas esperaban.

Basta ver el caso de Finlandia para desmontar el sueño de la educación de "super-mercado". En Finlandia el 98% de las escuelas son públicas, extremadamente similares, sin competencia entre ellas, integradas, sin pago por resultados, sin evaluación de los docentes, sin resultados de las escuelas publicados en rankings. En Finlandia no hay rastros de Superman ni de la magia del mercado. Y Finlandia tiene excesivos niveles de equidad y calidad.

EL DESESPERADO INTENTO DE COMPRAR LOS APRENDIZAJES

En la desesperación hacemos cosas de las cuales nos arrepentimos. Dentro de un hogar podemos pedir disculpas. A nivel sistémico los efectos pueden ser incontrolables. Es la política educativa de la desesperación. Es una gran tentación ante el desconcierto del sistema tradicional: los alumnos no se interesan por nada. Ni siquiera les importa tener malas notas. ¿Qué hacer para que estudien de una vez?

La respuesta es sencilla: pagarles para que aprendan. Muchos lo están aplicando a escala masiva. El mayor programa en los

Estados Unidos está financiado por una gran colecta a millonarios que realizó un profesor de economía de Harvard, Roland Fryer Jr., que juntó 6 millones de dólares y acordó con varios estados distintos incentivos monetarios para aprender.¹⁹

En Dallas las escuelas les pagan a los alumnos 2 dólares por cada libro que leen (deben pasar una prueba ante una computadora para demostrar que lo leyeron). En Nueva York se paga a los alumnos entre 25 y 50 dólares por aprobar las pruebas. En Washington fueron más allá: se paga por asistencia, buena conducta y cumplimiento de los deberes. Un alumno muy aplicado puede juntar 100 dólares en dos semanas. En Chicago, se paga un diferencial por el puntaje obtenido en las pruebas, convirtiendo cada aprendizaje en un valor económico monetario.

Chile está yendo en la misma dirección. En 2013 el gobierno lanzó su “bono al logro escolar”: se pagará entre 60 y 100 dólares a cada alumno de sectores pobres que esté en el tercio de más altos resultados educativos medidos por las pruebas Simce.

No son los únicos países donde esta tendencia crece. Sin ir más lejos, la provincia de San Luis en la Argentina aplicó en 2011 un sistema de pago a los alumnos por rendimiento. Se trata de un pago con estampitas que tienen un valor en dólares y pueden cobrarse cuando se termina de cursar la secundaria. En San Luis, un alumno cobra 50 dólares por pasar cada grado de la primaria, 100 dólares por cada año de la secundaria y una suntuosa suma de 400 dólares para el que finaliza la secundaria.

Esto implica, por ejemplo, que cada alumno que repite, además de sufrir la humillación que eso implica, no “cobra” el año cursado. Un efecto inevitable es la expansión de las desigual-

¹⁹ “Should kids be bribed to do well in schools”, *Time Magazine*, edición del 8/4/2010.

dades sociales. Dado que el pago se basa en un criterio meritocrático, se beneficia no sólo a aquellos que hacen el mayor esfuerzo sino a quienes tienen las mejores condiciones educativas: los que tienen capital cultural en el hogar, los que pueden comprar libros o pagar profesores particulares.

La idea de pagar para que aprendan es tentadora. Junta la doctrina utilitaria extrema de los incentivos económicos como único motivador de la conducta humana con la filosofía meritocrática de que cada uno vale por su esfuerzo y su talento.

Para entenderla se pueden leer y ver las clases de Michael Sandel, uno de nuestros mayores pedagogos de la justicia. Enseña en Harvard, como Roland Fryer, pero no piensa como él. Su libro, *Lo que el dinero no puede comprar* es una respuesta devastadora a la doctrina de la mercantilización creciente de nuestras vidas.²⁰

Lo que Sandel dice es algo que sabemos como padres cuando educamos en el premio y el castigo sin que nuestros hijos puedan comprender ciertos valores en sí mismos, como la bondad y la justicia. Mucho más cuando esos premios y castigos son monetarios. Sólo se aprende una regla en este sistema: nada tiene valor intrínseco, únicamente el dinero.

Cuando caminamos en esa dirección durante un largo trayecto de nuestras vidas perdemos el sentido de lo que nos pagaban por hacer. ¿Si leer libros está asociado a un pago monetario, no sentiremos una repulsión a hacerlo gratuitamente el resto de nuestras vidas? ¿Por qué leer si ya no me pagan?

Lo desolador del ejemplo de San Luis no es la política en sí, repudiable desde una perspectiva educativa, sino que tenga nu-

²⁰ Sandel, M. (2013), *Lo que el dinero no puede comprar*, Debate, Buenos Aires.

meros adeptos en las familias. Una encuesta del Diario Cuyo On Line indicaba que el 54% de las personas estaba de acuerdo con la medida.

No debe sorprendernos. Otras formas de premios y castigos paradójicos habitan las aulas desde hace siglos. ¿Cuántas veces hemos visto (o padecido) el castigo de tener que estudiar extra por habernos portado mal? En nuestras casas y aulas se ha castigado incontables veces con el estudio. ¿Qué esperábamos de ese procedimiento? ¿Amor a los libros? ¿Pasión por el conocimiento?

Quizás son esos mismos padres y gobernantes educados en una denigración del aprendizaje por sí mismo los que estén desesperadamente buscando una forma de sentar a sus hijos a estudiar. Pagarles es el fin de todos los demás caminos. Y el inicio de un futuro desolador.

¿SÓLO APRENDEN LAS CULTURAS DISCIPLINARIAS?

Si miramos un poco más allá de Superman y los desesperados intentos de mercantilización, podemos seguir otra teoría, otra cosmovisión educativa. ¿Qué tienen en común Finlandia, Singapur, Corea del Sur, Shangai y Cuba? Dos cosas: todos logran los mejores resultados del mundo y todos tienen pedagogías disciplinarias.

Además de una educación centralizada y estatal, estos países comparten ciertos elementos de una cultura pedagógica disciplinaria. Finlandia mucho menos que los demás, pero no podemos olvidar sus herencias pedagógicas soviéticas y alemanas. Menos aún su tradición religiosa calvinista, que se traduce en una constante pulsión social por el cumplimiento del deber.

Cuba también está fuertemente atravesado por una disciplina de Estado: en la escuela todos cumplen con lo que se espera

de ellos. Los países asiáticos tienen una poderosa inscripción del respeto por la autoridad docente. El aula es todavía un reducto sagrado donde se hace lo que se dice. Y la sociedad es una caja de resonancia, donde triunfan los más laboriosos, los más aplicados, los que tuvieron disciplina para el aprendizaje.

¿Será entonces que ésta es la gran explicación de la calidad educativa? ¿La cultura disciplinaria es el secreto?

El mayor estudio comparado de la enseñanza que se ha realizado llegó en parte a esta conclusión. Robin Alexander, un gran investigador, visitó durante años las aulas de cinco países: Rusia, Estados Unidos, India, Inglaterra y Francia.²¹ Lo vio todo. Y entre sus conclusiones advirtió que la cultura rigurosa y los métodos tradicionales de Rusia y en parte Francia tenían más resultado que las pedagogías abiertas y participativas anglosajonas.

¿Entonces es así de simple? No tanto. Alexander vio algo mucho más fundamental. Vio que las pedagogías están amalgamadas con las culturas. Es decir que cada país tiene su ecología pedagógica, con herencias y cambios, pero muy difícil de reformar con soluciones externas.

Así lo decía un viejo comparativista de la educación, llamado Michael Sadler, hace más de un siglo:

No podemos olvidar que las cuestiones fuera de las escuelas importan más que las cuestiones dentro de ellas, e incluso gobiernan e interpretan las cuestiones internas. No podemos pasear por los sistemas educativos del mundo, como un niño en un parque, y agarrar una flor de un arbusto, hojas de otro y suponer que si las pegamos en el suelo de nuestro hogar vamos a lograr una planta

²¹ Alexander, R. (2000), *Culture and pedagogy. International comparisons in primary education*, Blackwell, Oxford.

con vida. Un sistema nacional es un organismo vivo, es el resultado de luchas olvidadas y de batallas de larga data. Tiene en su interior algunos de los secretos mejor guardados de la vida de una Nación.

Mirar a los campeones mundiales de la educación y querer copiarlos es un error. No funcionará. Finlandia no es la Argentina. Si no sabemos cómo juegan la cultura protestante, la base social igualitaria, la confianza entre las personas y otras muchas cuestiones, cuando traigamos sus soluciones tendremos una gran frustración.

¿Qué pasaría si pudiésemos medir la felicidad de los niños coreanos, en paralelo a sus aprendizajes? ¿O la sensación de libertad de un niño en Shangai u otro en Cuba? ¿O no nos interesa la felicidad, la libertad y tantas otras cosas que pasan o no en las escuelas? ¿Es que sólo nos interesa el recorte parcial que hace PISA de lo que esperamos de la educación?

Quizá prefiramos vivir en sociedades donde prima la alegría en las aulas, la inventiva, la participación democrática, las artes, o una combinación extraña de todo ello. Lo que mide PISA es sólo una parte del territorio educativo. Es fundamental, pero a veces nos hace olvidar la compleja tarea de educar a una persona y a una sociedad.

No hay un único camino. Hay guías, indicadores, lecciones comparadas. Lo demás depende de las convicciones que estemos dispuestos a defender.

NI SUPER-MERCADO NI SUMISIÓN:

APRENDEN LAS CULTURAS IGUALITARIAS

Sería terrible descubrir que un sistema educativo de mercado produce buenos resultados. Que la competencia entre escuelas y docentes y los incentivos monetarios hacen enseñar y

aprender mejor. Sería como descubrir que la educación puede ser algo desalmado, un todos contra todos. ¿Puede nacer la pasión por el aprendizaje en un sistema desalmado?

Por suerte las pruebas PISA dicen que la competencia de mercado no da los resultados soñados por sus entusiastas defensores. Pero sí funcionan los sistemas disciplinarios donde los niños se pasan el día entero estudiando para la prueba, sin infancia, sin juego, sin vida. También esos sistemas son desalmados, como el caso de Corea del Sur. Y tienen buenos resultados.

¿Queremos esa vida para nuestros alumnos?

Pero PISA dice algo más. No sólo indica que ciertos países con culturas disciplinarias tienen altos logros de aprendizaje, sus informes también muestran que los países con resultados más equitativos son los que en promedio tienen mejor calidad educativa. A mayor igualdad de los resultados mayor calidad de los aprendizajes.

Tiene cierta lógica: indica que los verdaderos *sistemas* educativos son los que enseñan. “Sistemas” porque todas sus escuelas están integradas, brindan pisos comunes, tienen reglas claras compartidas, no es una lotería la escuela donde le toca ir a cada alumno.

Dentro de un *sistema* cada escuela es una garantía. Por eso los países con resultados más equitativos en las pruebas (donde las mejores escuelas no se distinguen tanto de las peores) son los que tienen a su vez los más altos resultados globales.

La integración y la equidad están estrechamente asociadas con la mayor potencia de los aprendizajes. Estos hallazgos son consistentes con los estudios comparados más rigurosos sobre los países con mejores niveles de vida de sus habitantes. Un brillante investigador inglés, Richard Wilkinson, así lo demuestra.²²

²² Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009), *The spirit level. Why most equal societies almost Always do better*, Bloomsbury Press, Nueva York.

Sus investigaciones prueban que entre todos los países desarrollados, los más igualitarios son los que garantizan mejor vida a sus habitantes. ¿Qué quiere decir mejor vida? Mejor salud, más años de vida; menor obesidad; más bajas tasas de delincuencia, adicciones y abusos sexuales; menos cárceles, violencia y conflictividad social; más confianza entre las personas. Y más variedad de opciones en la vida: en los países igualitarios el origen social de los padres determina menos el destino de los hijos.

Todos estos indicadores son ampliamente superiores en los países igualitarios que, a similar nivel de riqueza, en los desiguales. La correlación es muy alta en todas las variables mencionadas en los países desarrollados. En cambio, ¿no hay ninguna correlación con la riqueza de los países!

Por ejemplo: los Estados Unidos son el país más rico del mundo y en estos indicadores le va mucho peor que a Finlandia, mucho menos rico pero con vidas más sanas, largas y dignas. La lección es: una vez alcanzado un piso de riqueza, la igualdad es lo que más peso tiene en el bienestar. En cuanto a la educación, pasa exactamente lo mismo. Son los países con estructuras sociales más igualitarias los que tienen mejor calidad educativa.

Pero este razonamiento es demasiado lineal. Falta algo más. Falta la pedagogía. Una investigación realizada por especialistas franceses ha obtenido hallazgos fundamentales.²³ Usando las bases de datos de las pruebas PISA, encontraron que no sólo la igualdad social favorece los aprendizajes, sino especialmente el modelo educativo de cada país.

Por ejemplo, hay países como Alemania que tienen resultados educativos mucho más desiguales a los de su sociedad. En

²³ Dubet, F., Duru-Bellat, M. y Vérolet, A. (2010), *Les sociétés et leurs écoles. Emprise du diplôme et cohésion sociale*, Seuil, París.

cambio, hay países como Finlandia que además de ser muy igualitarios en su sociedad, tienen modelos educativos con resultados todavía más igualitarios: sus escuelas reducen la desigualdad social. Y encima logran muy alta calidad en los aprendizajes.

¿Cuál es el secreto, entonces?

Otra investigación analizó los modelos educativos de diversos países del mundo.²⁴ Se preguntó cómo dividen a los alumnos dentro del sistema y cómo enseñan los docentes. Comparó el modelo germano, el anglosajón, el latino y el nórdico. Cuatro formas de educar a la sociedad.

Encontró dos rasgos distintivos del modelo dominante en los países nórdicos europeos: la integración y la personalización de la enseñanza. Todos estudian en escuelas comunes hasta muy alta edad y la pedagogía se centra en el individuo.

Igualdad y autonomía combinadas. Integración social y fomento de la creatividad personal, no como opuestos, sino como pedagogía. Esto es lo que ocurre en Finlandia.

El secreto no está en los extremos, está en los sabores que se mezclan, en la combinación invisible entre el valor asignado al aprendizaje basado en el estudio y la justicia social que promueve la idea de igualdad. Un aliento mutuo entre el modelo pedagógico y el modelo de sociedad.

Entonces descubrimos de qué material secreto está hecha la enseñanza al nivel de un *sistema* educativo. El secreto es poder ver al otro como un sujeto, reconocer su rostro, su escucha, su palabra. No alcanza con el pago por resultados o el libre mercado. O con la sumisión y el temor de los alumnos.

La sociedad de los iguales, que existe en un alto grado en los países nórdicos, alimenta una secreta conspiración pedagógica. Hace a todos educables. No deja a nadie atrás.

²⁴ Mons, N. (2008), *Les nouvelles politiques éducatives*, PUF, París.

La sociedad de los iguales es una sociedad pedagógica. El aprendizaje se respira más allá de las aulas. En las calles, en los hogares, en la intimidad de las conciencias. Se siente uno parte de algo digno. Su libertad está construida sobre la base de la igualdad.

Pór eso las pruebas PISA nos han legado un regalo fantástico. Nos han mostrado que ese modelo educativo no sólo es ético, no sólo es más igualitario, sino que funciona y genera tantos o más aprendizajes que los demás. PISA muestra que es posible defender convicciones educativas, respetar las infancias y lograr aprendizajes valiosos medidos por las más rigurosas evaluaciones de la calidad.

No es el vértigo ni el dinero lo que educa. Es el sentido de propiedad sobre los conocimientos que nos da el sentirnos dueños de nosotros mismos. ¿Y quiénes pueden sentirse más dueños de sí mismos que aquellos que viven en la condición de dignidad que brinda la igualdad?

Lo
se
inv
nos
cre
tina
and
cua
poc
ma
dad
tem
vida
Y
2) I
3) u
ent